

*«Seguramente mis libros, como mi ser de carne, acabarán también algún día por morir. Pero hay que resignarse a morir. Aceptemos la idea de que dentro de diez años nosotros mismos, dentro de cien nuestros libros, ya no existirán. Ni a los hombres ni a sus obras se les promete ya la duración eterna»*

**(MARCEL PROUST).**

# “EL TIEMPO RECOBRADO”

(Escenificación sobre la obra de Marcel Proust)

Un guión para televisión de  
JOSE MANUEL FERNANDEZ

«EL TIEMPO RECOBRADO» fue un guión escrito en 1971. La Segunda Cadena de TVE trataba con él de conmemorar el primer centenario del nacimiento de Marcel Proust. Era un intento ambicioso desde el punto de partida y, quizá por ello, no pudo ser llevado a la práctica. Ahora, al cabo de cuatro años, aparece en letra impresa, y no a través del medio idóneo de comunicación y el soporte artístico para el que fue escrito.

En la génesis de la idea estaba hacer un homenaje y también la necesidad de dar a conocer al público la extraña personalidad de este autor. Era imposible condensar en una hora de programa su extensa obra, «En busca del tiempo perdido», y, de haber sido posible, hubiera sido algo muy diferente a lo que se pretendía. La televisión no es sólo un medio reproductor - artístico; es, o debe ser, sobre todo, un instrumento didáctico. Se planteó, pues, la necesidad de hacer algo distinto. Contaba para ello con un texto extenso, sobre el que debía efectuar la necesaria selección. El texto era clave, porque la obra de Proust es uno de esos casos en que autor y creación se confunden absolutamente, pero resultaba insuficiente. Para informar al público debía acompañarlos de la interpretación del mismo, dar las



EL MUNDO DE LOS SALONES ARISTOCRATICOS FRECUENTADOS POR PROUST: «LA SOIREE», DE JEAN BERAUD.

claves, el punto de partida del acto creador. Estas claves no sólo radicaban en la propia biografía de Proust, en su mundo interior descompuesto, en el umbral de la disolución personal, sino también en el contexto histórico y social en que actuó y vivió. Necesitaba aportar una serie de datos históricos que no figuraban en la obra, pero que gravitan constantemente a lo largo de sus páginas. El juego de la memoria proustiana se entronca con un devenir histórico; en su menuda crónica melancólica e intimista está encerrada la descripción minuciosa de la decadencia de una clase social y el fin de una época.

«En busca del tiempo perdido» tiene, como «El Gatopardo» de Lampedusa, la rara magia de fijar artísticamente la decadencia de una colectividad. Sirven ambas como dato para el historiador y, a pesar de sus obras, producto de una necesidad de inmortalización personal, nos ofrecen un cuadro de costumbres de excepcional precisión, así como profundizan en la enfermedad interior que provocó la muerte, como dirigente, de una clase social.

El guión tiene dos partes claramente diferenciadas: en la primera, asistimos al devenir personal del mismo Proust; podríamos decir que es sólo la concisa crónica de su mundo interior. La narración fue voluntariamente dislocada, contando en presente determinadas peripecias, para luego, a través de la referencia del mismo personaje, ya anciano, resolverlas o comentarlas. En el aspecto visual, la superposición de personajes (Odette-

Gilberte, Madre-Abuela) pretenden dar la clave de su confuso universo erótico con mayor precisión que el dato erudito-anecdótico de la encarnación en Albertine del personaje real del chófer de la familia Proust.

En la segunda parte, la que pretende reflejar la decadencia de una clase, la narración se remansa en un solo decorado, que engloba a los elementos más significativos de la misma. La muerte física de Swann, personaje clave en la mitología proustiana, es un trasunto de otra muerte más amplia: la de una moral y un catálogo de valores muy concretos. Pretendía que la muerte fuera el final del programa, pero el arte es un esfuerzo por sobrevivir a la muerte, por recobrar el tiempo, por fijarlo definitivamente; una especie de magia sentida ya por el hombre primitivo y que está en el punto de partida de la creación artística del mismo Proust. ■

**JOSE MANUEL FERNANDEZ.**

---

*N. de la R. de TIEMPO DE HISTORIA.—Para una mejor comprensión del guión televisivo que a continuación publicamos, conviene adelantar al lector algunos términos específicamente cinematográficos que en él se utilizan. Así, «IN» significa que al personaje se le ve en la imagen, mientras que «OFF» quiere decir que sólo se le escucha. Al comienzo de las distintas escenas, aparecen apócopeos como «Int.» y «Ext.», correspondientes a «interior y exterior», y cuando se expresa «igual a...» se entiende que hay una repetición del decorado a que esa escena se remite. «Transparencia» designa el truco por el cual vemos a un personaje sobre un fondo determinado, habiéndose rodado —no obstante— de manera separada, y el término «encadenar» se utiliza cuando entre un plano y el siguiente no hay un corte seco, sino que mientras desaparece el primero va surgiendo simultáneamente el segundo.*



EL PAISAJE DE LA FAMILIA DE PROUST: ILLIERS.



MARCEL PROUST, DE NIÑO. HABÍA NACIDO EN 1871.

## I PARTE

### 1. Fotografías de la casa de Marcel Proust

**PROUST (OFF).**

Después de cenar tenía que separarme de mamá, que se quedaba hablando con los otros, en el jardín, si hacía buen tiempo, o en la salita, donde todos se refugiaban si llovía.

*Sobreimpresión del rostro de la abuela.*

Todos, menos mi abuela, que opinaba que en el campo era una pena quedarse encerrado y sostenía constantes discusiones con mi padre cuando me mandaba a leer a mi cuarto.

*Desaparecen las fotos.*

**Fondo neutro.**

**ABUELA (IN).**

Así, nunca se le hará un niño fuerte y enérgico, y más esta criatura, que tanto necesita ganar fuerzas y voluntad.

**PROUST (OFF).**

*Un barómetro.*

Mi padre se encogía de hombros y se ponía a mirar el barómetro, porque le gustaba la meteorología.

*Una cama vacía.*

Ya en mi cuarto, tapaban todas las salidas, cerraban las maderas de la ventana y levantaban el embozo de la sábana. Mientras cavaban mi tumba, yo tenía que revestirme con el sudario de mi camisa de dormir. Pero antes de enterrarme en mi cama de hierro, me rebelé.

*Los bajos de un largo traje al que se agarra, llorando, Proust, niño de unos diez años.*

Le escribí a mi madre rogándole que subiera para un asunto grave. Pero mi madre no subió.

**PROUST (NIÑO. IN).**

Ven a la alcoba a darme un beso. Ven a darme un beso.

*Sombra del padre de Proust que se recorta sobre la pared. El vestido se retira bruscamente de las manos del niño.*

**MADRE (OFF).**

No se podía dormir... y... ha venido a pedirme que le dé un beso.

*El rostro angustiado del niño es cubierto por la sombra del padre.*

**PADRE (OFF).**

Pues mira, ya que decías antes que no tenías sueño, vete con él y estate un rato en su alcoba; yo no necesito nada.

*Los bajos del traje de la madre se mueven de un lado a otro.*

*El niño mira alternativamente a un lado y otro, dividido entre sus padres.*



ADELE BERNCASEL, LA ABUELA MATERNA DE PROUST.

**MADRE (OFF).**

Pero el que yo tenga o no sueño no tiene nada que ver. A este niño no se le puede acostumbrar a...

**PADRE (OFF. INTERRUMPE).**

Si no es acostumbrarlo a nada; ya ves que el niño tiene pena; no hay que ser verdugos. ¿Qué vas a sacar en limpio si se te pone malo? Ya que hay dos camas en su cuarto, di a Françoise que te prepare la grande, y por esta noche duerme en su alcoba.

*La sombra del padre se aleja.*

Buenas noches. Yo, que no tengo tantos nervios como vosotros, voy a acostarme.

**PROUST (OF).**

*Cama grande con cortinas de creps.*

No era posible dar las gracias a mi padre: le hubieran irritado lo que él llamaba «sensiblerías».

*Proust (adulto) mira a la cámara. Tiene cincuenta*

*años y un rostro cansado, carcomido por la enfermedad.*

**PROUST:**

En mí se han deshecho muchas cosas que creí que durarían, y han aparecido otras nuevas, preñadas de penas y alegrías, que antaño no hubiera podido imaginar, lo mismo que hoy me son difíciles de comprender muchas de las antiguas.

*Fotos de Proust, desde niño hasta su madurez.*

Hace mucho tiempo que mi padre ya no puede decir a mamá: «Vete con el niño.» Para mí, nunca serán posibles momentos semejantes. Pero, desde hace poco, otra vez empiezo a percibir, si escucho atentamente, los sollozos de aquella noche, los mismos que tuve el valor de contener en presencia de mi padre y que estallaron cuando me ví a solas con mamá.

*El actor que encarna a Proust, sin caracterización, mira a la cámara. Tiene puestas ropas de la época, pero es un hombre joven y con vitalidad.*

(IN). En realidad, esos sollozos no cesaron nunca; y porque la vida va callándose cada vez más dentro de mí, es por lo que los vuelvo a oír, como esas campanitas de los conventos tan bien veladas durante el día por el rumor de la ciudad, que parece que se pararon, pero que tornan a tañer en el silencio de la noche.

**2. Sala de maquillaje.—Int.**

*El actor que incorpora el papel de Proust se caracteriza y maquilla para parecer más joven. Está vestido de un modo distinto que en el monólogo anterior y se coloca una barba incipiente, aún no poblada.*

**ACTOR-PROUST:**

Incorporar el personaje de Proust tiene su dificultad. Existen tres Proust que se relacionan entre sí: como autor, como hombre y como personaje de su propia obra. Tres aspectos de una misma personalidad que es imprescindible dar. Como autor, Proust escribe su obra «En busca del tiempo perdido» al final de su vida, cuando se agrava su estado de asmático crónico, y como una necesidad de fijar para siempre su mundo, su época y las personas que conoció. Intentó, a través de la literatura, hacer revivir su época, del mismo modo que los hombres prehistóricos pintaron en las paredes de sus cuevas imágenes de ciervos y jabalíes. ¿Actos mágicos, meros recuerdos, ne-

cesidad de expresión? No se sabe ni en un caso ni en otro. Todo cae en el terreno de la especulación. Como hombre, Proust nació en el seno de una familia burguesa, pero vivió el mundo de los salones aristocráticos de finales del XIX y principios del XX. Una época clave en que el pasado y el futuro, que para nosotros es presente, luchaban intentando destruirse mutuamente. Proust vivió el pasado, al margen de las conquistas industriales que se exhibieron en la Exposición Internacional de París de 1899 y de los movimientos ideológicos que se imponían trabajosamente en casi todos los países europeos; vivió las normas tradicionales de una burguesía arrepentida de haber hecho la Revolución francesa y las costumbres de una aristocracia fascinada por el Imperio Austro-Húngaro.

Como protagonista de su propia obra, Proust personaje es fruto de una necesidad interna. Se crea a través de datos autobiográficos, pero también adornándose de una serie de cualidades que admiraba en los otros. Conforme es retratado con mayor minuciosidad, más se nos escapa. Perdemos su sustancia entre la letra impresa, se diluye en conceptos, se quintaesencia.

Como clave para interpretar mi personaje he utilizado alternativamente los elementos de estos tres Proust, organizándolos con el criterio que me ha parecido más válido: Proust era un hombre en situación de necesidad, que actúa, escribe y se encarna por la razón más decisiva y que a todos nos es común: la de amar y ser amado.

### 3. Decorado neutro.

*Swann y Proust (catorce años).*

*Los dos personajes, vestidos de oscuro, se recortan sobre un lienzo blanco. Proust está leyendo sentado en un banco. Swann se sienta a su lado con una sonrisa afectuosa. Swann es joven aún. Alto, con cierta madurez en los rasgos, acicalado, correcto, parece un dandy, pero sin cursilería.*

**PROUST (OFF).**

Un domingo estaba leyendo en el jardín, cuando me interrumpió Swann, que venía a visitar a mis padres.

**SWANN:**

¿Qué está leyendo? ¿Se puede ver? (*Mira el texto.*) ¡Ah, Bergotte! Tiene buen gusto, porque es un escritor delicioso. Yo le conozco bastante. Si quiere que le dedique el ejemplar yo hablaré con él.

**PROUST (JOVEN).**

¿Sabe cuál es su actor favorito?

**SWANN:**

De los actores no sé. Pero me consta que no hay ninguna actriz que él coloque al nivel de la Berma. La considera por encima de todo. ¿No la ha oído?

**PROUST:**

No, señor; mis padres no me dejan ir al teatro.

*Insertos: Cuadros de Manet, Renoir y algunos carteles de la primera época de Toulouse-Lautrec.*

(OFF. MADURO).

Algunos mediodías, después del almuerzo, salía para ver los carteles del teatro donde actuaba la Berma. Me extasiaba ante aquellos nombres: Fedra, El Cid...

(IN. JOVEN).



NATHE WEIL, EL ABUELO MATERNO DE PROUST.

¿Ha hablado Bergotte de la Berma en alguna obra suya?

**SWANN:**

Me parece que en su folletito sobre Racine, pero debe estar agotado. Aunque no sé si han hecho una reimpresión, yo me enteraré.

#### 4. Camino entre árboles.—Ext. Día.

*Proust (catorce años) camina entre su padre y su madre.*

*Flores, árboles, setos. Tras uno de éstos aparece Gilberte Swann (doce años), pelirroja y nerviosa.*

**PROUST (OFF).**

Mi padre le había dicho a mi madre:

**PADRE (OFF).**

Swann dijo el otro día que, como su mujer y su hija se iban a Reims, aprovechará para irse a París. De modo que, ya que no corremos el riesgo de encontrarnos con esa mujer y su hija, podemos ir por junto al parque.

*Gilberte mira a Proust y le saca la lengua.*

*El chico se queda parado y la mira con interés.*

**VOZ DE MUJER (OFF).**

¡Gilberte, ven aquí! ¿Qué estás haciendo?

*Gilberte sale corriendo. Los padres se vuelven a Proust y, malhumorados por ver que sus planes no se han cumplido, conminan al joven para que eche a andar.*

**PROUST (OFF).**

Y así pasó junto a mi el nombre de Gilberte, dado como un talismán. Con él ya podría encontrarla. Gracias a él se había concretado una persona que, antes, sólo era una vaga imagen.

*Inserto: La mano de Proust escribe en un sobre el nombre de «Gilberte Swann».*

#### 5. Decorado neutro.

*Un banco como en la escena 3. En transparencia, la proyección de una diapositiva de los Campos Elíseos.*

*Gilberte se sienta junto a Proust y le entrega un libro. Ambos tienen la misma edad que en la escena anterior.*

**GILBERTE:**

Tome usted. Es el folleto de Bergotte sobre Racine que me pidió. Creo que el él se habla de la Berma.

*Swann aparece. Gilberte se levanta y le abraza con gran alegría.*

**PADRE (OFF).**

Swann es un hombre que se ha casado con una cualquiera y que se traga cincuenta desaires de mujeres que no quieren tratar a su esposa y de hombres que han estado antes con ella.

*Swann saluda afectuosamente a Proust.*

**PROUST:**

Desde que me reunía en el paseo con Gilberte, Swann era para mí su padre, y no el Swann de Combray.

*Desaparece la diapositiva. Se oscurecen las luces. Gilberte y Swann se marchan. Queda solo Proust (Maduro), que mira a la cámara.*

**PROUST:**

Cuando el cielo estaba nublado, yo, desde por la mañana, no dejaba de mirar arriba y de fijarme en todos los presagios. Si veía a la señora de enfrente poniéndose el sombrero, me decía: «Esa señora va a salir.» ¿Por qué no va a hacer lo mismo Gilberte?

*Un florero con un ramo.*

*(OFF) Pero cada vez se ponía más nublado...*

*Una consola. Cortinas. Un sofá. El barómetro. La costura de la madre. Proust (maduro).*

*(OFF) ...y mi madre decía que, aunque todavía podía arreglarse el tiempo si salía el sol, lo más probable era que lloviera y, en ese caso, para qué ir a los Campos Elíseos.*

*(IN). Desde que acabábamos de almorzar no separaba la mirada del cielo, anubarrado e incierto. Sabía que, si aquella tarde no veía a Gilberte, luego, por la noche, no me podría dormir y tendría un nuevo ataque.*

6. **Salón de casa de Swann.—Int. Atardecer.**

*Odette, madre de Gilberte, está sentada en una butaca haciéndose la manicura. Llega Proust de la calle. La mujer le sonríe afectuosamente y le alarga la mano. Proust se la besa. Ahora tiene dieciséis años, la barba más poblada y mayor aire de cansancio.*

*Odette le indica que se siente. El mira fijamente a la mujer, que continúa haciéndose la manicura. En la mirada del joven Proust hay admiración, arrobamiento, ternura, sometimiento. De vez en cuando, Odette levanta la cabeza y le sonríe.*

*Seis campanadas de un reloj que hay sobre una consola. Se despliegan dulcemente como si tuvieran miedo de romper el silencio.*

*Luego vuelve la calma y, de nuevo, el intercambio de sonrisas, sin el menor embarazo, como cumpliendo un rito, fruto de la convención y de un mudo entendimiento.*

**PROUST (OFF).**

La última vez que fui a ver a Gilberte estaba lloviendo. La habían invitado para dar una lección de baile en una casa donde no tenía bastante confianza para llevarme.

**ODETTE (SIN GRITAR).**

Gilberte.

**VOZ DE GILBERTE:**

Ya voy, mamá.

*Pasos menudos que se acercan.*

*Proust mira hacia una de las puertas.*

*Aparece Gilberte. Trae puesto el abrigo. Gilberte ha madurado. Parece mayor que Proust.*

**GILBERTE (CONTRARIADA).**

Hola.

Se me hace tarde. Ya le dije que hoy iba a mi lección de baile.

*Proust se queda de pie, desconcertado y dolorido.*

**ODETTE:**

No tienes obligación de ir a bailar todos los días

# Alianza Editorial

## El libro de bolsillo

---

Benito Feijoo

**Teatro crítico universal.  
Cartas eruditas y curiosas**  
Selección de Carmen Martín Gaité  
LB 225, 80 ptas.

---

Antonio Flores

**La sociedad de 1850**  
Prólogo de Jorge Campos  
LB 128, 80 ptas.

---

Lucas Mallada

**Los males de la patria**  
Selección y prólogo de Francisco  
J. Flores Arroyuelo  
LB 198, 80 ptas.

---

Francisco Giner de los Ríos

**Ensayos**  
LB \*187, 120 ptas.  
Selección, edición y prólogo de Juan  
López-Morillas

---

Joaquín Costa

**Oligarquía y caciquismo  
Colectivismo agrario y otros  
escritos**  
Prólogo de Rafael Pérez de la Dehesa  
LB 51, 80 ptas.

---



Gilberte, contrariada, contra su voluntad, se quita el abrigo y lo tira en el sofá.

Odette se pone de pie.

**ODETTE:**

Ven un momento.

Las dos salen del cuarto.



JEANNE WEIL, LA MADRE DE PROUST.

Proust se queda sin saber qué hacer. Se dirige a la puerta de la calle. Se detiene antes de accionar el picaporte. Lo piensa. Consulta el reloj de la consola. Saca una pastilla de un tubo y se la toma.

Entra Gilberte.

Se sienta y le mira, como diciendo; «¿Qué hacemos?»

Proust, molesto, se acerca al reloj.

**PROUST:**

Me parece que, el otro día, el reloj iba con retraso.

Ella le mira adustamente. Incluso con odio.

El abandona el reloj y se sienta. Gilberte se levanta muy nerviosa. Va a la ventana. Maquinalmente da unos pasos de ballet.

**PROUST (DOLIDO)**

¡Qué mala es usted!

Ella se detiene. Comprende por qué lo ha dicho. No lo hacía con mala intención. Ahora sí. Camina voluntariamente sobre la punta de los pies hasta llegar a la consola. Mira el reloj.

**GILBERTE:**

Sigue lloviendo, ¿no?

Ya han pasado cinco minutos.

Proust se pone de pie y va hacia la puerta.

**GILBERTE:**

Usted es el que no es bueno.

Proust se detiene.

**PROUST:**

¿En qué me he portado mal?

Gilberte ríe sin ganas, despectivamente.

**GILBERTE:**

Naturalmente, usted se figura que es muy bueno.

Ella vuelve a sentarse. El vuelve sobre sus pasos.

**PROUST:**

Pero... ¿por qué no soy bueno? Dígamelo y haré lo que me mande.

*Se sienta.*

**GILBERTE:**

No se lo puedo explicar; sería inútil.

**PROUST:**

Si supiera lo que me hace sufrir lo que está diciendo.

*Gilberte se levanta muy nerviosa.*

**GILBERTE:**

Le quería de verdad; algún día se dará cuenta.

*El reloj da las seis y media.*

### 7. Dormitorio de Proust.—Int. Noche.

*Proust está tendido en la cama y respira fatigosamente. Alrededor del lecho, su madre y el médico, que le ausculta.*

**PROUST (OFF).**

La enfermedad no sólo me hizo morir para el mundo, sino que me protegió contra la pereza. Gastó mi memoria y me dejó algunas impresiones con las que poder escribir mi libro.

*El médico deja de auscultar y mira a la madre.*

**DOCTOR:**

Prefiero la severidad y virulencia de esta subida febril que otras formas más insidiosas y latentes de congestión pulmonar.

*Va hacia una mesa y se pone a extender la receta, que se la da a la madre.*

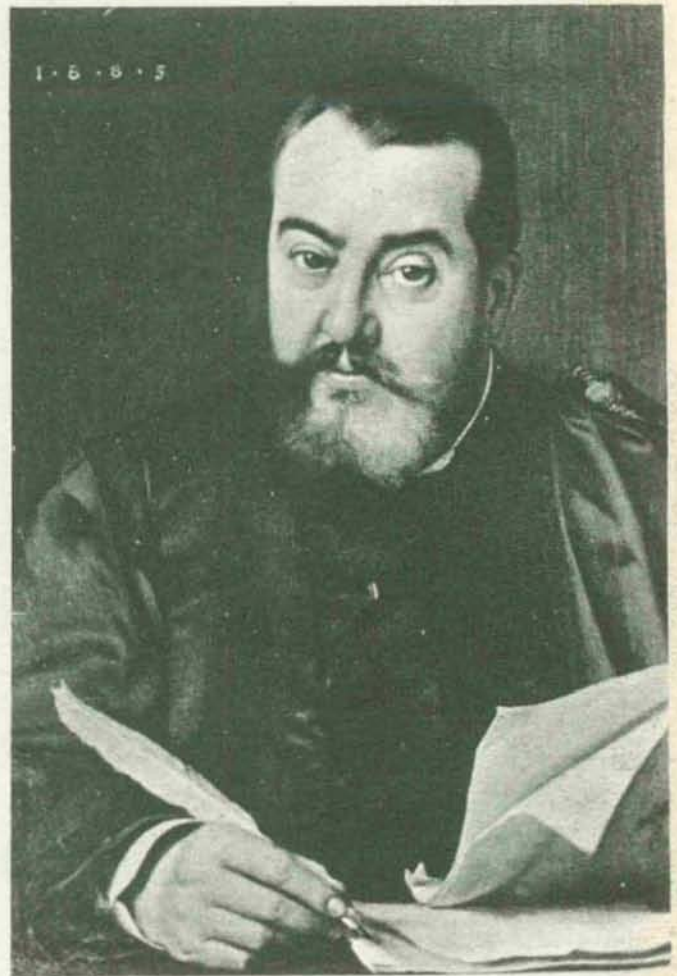
**PROUST (OFF).**

Lo que quería escribir era una obra para más de una persona. Llevaba más de cuarenta años arrastrando la enfermedad y también aquella necesidad de escribir. Y, de pronto, pensé que ya tenía fuerzas para empezar.

*La madre le paga al doctor.*

**DOCTOR:**

*Para estos casos, lo acertado es un intenso tratamiento de cafeína y mucho alcohol. Coñac sobre todo.*



EL PROFESOR ADRIEN PROUST, PADRE DEL ESCRITOR.

*El doctor se marcha seguido por la madre. Queda Proust solo, con la respiración agitada, asmática.*

**PROUST (OFF).**

Aquel tratamiento preocupó mucho a mi abuela, que pensaba iba a transformarme en un alcohólico.

*Entra la abuela.*

*Le pone la mano en la frente. Proust sigue en la cama, pero ahora tiene unos veintidós años.*

**ABUELA:**

¡Dios mío! Debes sufrir mucho. ¡Pobrecillo!

*Vacila. Luego va a la mesilla de noche. Coge la botella de coñac. Llena un vaso y se lo da.*

*Proust bebe de un solo trago. Le devuelve el vaso. Se miran los dos. El le da un beso en la mejilla. Luego reclina la cabeza en la almohada.*

*El rostro de la abuela que sonríe, cariñosamente dolorida.*



MARCEL Y ROBERT PROUST —SU HERMANO— HACIA 1885.

**MADRE (OFF).**

Perdona que venga a transtornarte el sueño.

*Proust, en la cama. Tiene unos treinta años.*

**PROUST:**

No dormía.

*La madre, con los ojos enrojecidos por el llanto, le acaricia la cara.*

**MADRE:**

¡Pobre pequeño mío! La abuela ha muerto. Ya no vas a poder contar más que con tu mamá.

*El rostro de la madre ENCADENA con INSERTO: Foto de la abuela de Proust, tal y como la hemos visto en la escena anterior, pero muy elegantemente vestida y ante un fondo modernista.*

**8. Decorado neutro.**

*El rostro pálido de la abuela, con el pelo totalmente blanco.*

**PROUST (OFF).**

Me faltó la respiración. Sentí cómo se me endurecía el corazón; acababa de acordarme que llevaba varias semanas sin escribir a mi abuela.

*Un viento fuerte agita los cabellos de la abuela.*

¡Dios mío! Qué triste debe estar en ese cuarto que han alquilado para ella, tan pequeño como si fuera el de una criada. Tengo que ir a verla ahora mismo, sin esperar a que llegue mi padre. Pero, ¿dónde está? ¿Cómo he podido olvidar la dirección? ¿Por qué la he olvidado durante tantos meses?

*El padre camina de espaldas.*

*(El viento arrecia. Grita sobre el viento.)*

¿Dónde está la abuela? Dime la dirección. ¿Está bien? ¿No le falta nada?

*El padre sigue caminando de espaldas.*

**PADRE:**

Puedes estar tranquilo. La cuida una persona muy buena. A veces pregunta por ti. Hasta le han dicho que estás escribiendo un pequeño libro. Parece que se alegró.

*La abuela sobre fondo neutro.*

**ABUELA (IN).**

No dejes pasar mucho tiempo sin hacerme una visita. Piensa que has sido mi nieto y que las abuelas no olvidan

*Proust, maduro. Cincuenta años.*

**PROUST (IN).**

Pero, abuela, me verás siempre que tú quieras, no tengo a nadie más que a ti en el mundo, no te dejaré nunca.

*Se vuelve hacia su padre, que está frente a él.*

Dame en seguida su dirección. Llévame a donde está.

**PADRE:**

No sé si podrás verla. Y, además, ¿sabes?, está muy débil. Ya no es la misma. Creo que te sería más bien penoso. Y no recuerdo el número exacto de la avenida.



PORTADA DEL LYCEE CONDORCET —SEGUN JEAN BERAUD— DONDE ESTUDIO PROUST.

**PROUST:**

Dime, tú que sabes tanto, que no es verdad el que los muertos ya no viven. Digan lo que digan, no es verdad, puesto que la abuela existe aún.

**PADRE:**

Muy poco, ¿sabes? Creo que harías mejor en no ir. No le falta nada. Acabamos de arreglarlo todo.

**PROUST:**

¿Suele estar sola?

**PADRE:**

Sí, es mejor para ella que no piense. No haría más que apenarla. Muchas veces, pensar duele. Está muy agotada. Te dejaría la dirección, pero no veo qué podrías hacer allí, suponiendo que la guardiana te dejara entrar. Sin embargo, bien sabes que yo viviré siempre a su lado.

**9. Como 7.—Int. Noche.**

*Proust —con dieciséis años— tiene la mirada fija en el techo. Su madre le pone bien el embozo.*

**MADRE:**

¿De modo que los jóvenes ya no cuentan a sus madres las penas que tienen?

*Proust le sonríe con evasiva tristeza.*

*Sobre el rostro de la madre ENCADENA.*

**10. Como 6.—Int. Noche.**

*El rostro de Odette.*

**ODETTE:**

Por cierto, creo que Gilberte le ha escrito para que venga a verla.

*Proust (veinte años) bebe una copa de coñac.*

**PROUST:**

No vendré, pero le escribiré esta noche unas líneas. Gilberte y yo no podemos vernos.

**ODETTE:**

Le quiere muchísimo. ¿De veras no va a venir mañana?

**11. Como 5.**

*Gilberte (la actriz que la interpreta es Odette) está sentada en el banco haciendo una labor, cuando aparece Proust (cincuenta años) y se sienta en el banco, cogiéndole afectuosamente las dos manos.*

**PROUST:**

¡Odette! ¿Cómo estás?

**GILBERTE (RIE).**

Soy Gilberte. Me confundes con mamá.

*Se quedan los dos serios, repentinamente quietos, con las dos manos cogidas.*

*Desaparece la diapositiva de los Campos Eliseos y es sustituida por una de Robert de Saint-Loup, con veinte años. Es un joven elegante, alto, de buena presencia, un poco remilgado y con monóculo.*

**PROUST (OFF).**

Hablamos mucho de Robert. Gilberte se refería a él en un tono deferente, como si fuera un ser superior. Al menos, intentaba demostrarme que le había admirado y comprendido.

*La cámara abandona a Gilberte y a Proust, aproximándose a la diapositiva. ENCADENA.*

**12. Decorado neutro.**

*El actor que interpreta a Robert de Saint-Loup, caracterizado como su personaje, está sentado ante una mesa de restaurante elegante. El monóculo le pende al extremo de una cadena de plata.*

**ACTOR-ROBERT (AL PUBLICO).**

Robert de Saint-Loup es uno de los personajes claves del mundo poético de Proust. Un símbolo de lo que él mismo y otros muchos representaron en la sociedad de su tiempo. Elegantes, desenvueltos, hábiles en las fiestas de sociedad, simpáticos haraganes, diletantes en la estética y el amor. Jamás un petitmetre ha alcanzado una talla semejante en una obra literaria. Al concebirlo como personaje, Proust le dotó de una serie de características que había observado en distintos amigos. También se reflejó a sí mismo en su faceta de hombre asiduo a las grandes reuniones sociales de su tiempo. Hay en Proust un gran afecto hacia su personaje, tras cuyo nombre se esconde, quizá, su propio hermano.



PROUST EN 1892, A LOS PIES DE SU AMIGA JEANNE POUQUET.

Tras el misterio de este personaje, quizá se esconda la necesidad de un afecto fraterno que Proust corporeizó en él.

*El actor se coloca el monóculo, al mismo tiempo que Proust (veinte años) se sienta a su lado.*

**ROBERT:**

Apenas si conocí a mi padre. Dicen que era un hombre exquisito.

*(Entra el vals de «La viuda alegre»)*

*Robert levanta la copa de champaña. Brindan. Beben.*

*Robert deja la copa sobre la mesa y se seca con cuidado los labios.*

Tuvo la desgracia de vivir en una época deplorable. Nacer en el barrio de Saint-Germain y vivir en el tiempo de «La Bella Elena» es una catástrofe para la vida de un hombre. Quizá si hubiera sido un burgués de poca monta, fanático del «Ring», hubiera dado más de sí. Me dijeron que hasta le gustaba la literatura, aunque quién sabe si es verdad, porque lo que entendía por literatura era una serie de obras ya muertas.

### 13. Panó modernista.—Int.

*La abuela de Proust posa para la fotografía que vimos anteriormente. Robert está preparando la foto.*

**PROUST (OFF)**

Muy pronto quedó convenido entre Robert y yo que éramos amigos íntimos y para siempre. Robert hablaba de nuestra amistad, como si se refiriera a alguna cosa importante y deliciosa que tuviera existencia fuera de nosotros mismos y, en seguida, llegó a llamarla «la mayor alegría de su vida».

### 14. Como 11.—Con proyección de los Campos Elíseos.

*Gilberte y Proust, como al final de la escena 11.*

**MADRE (OFF).**

A mi edad ya no se asombra una de nada, pero te aseguro que nada más inesperado que la noticia que me trae esta carta. Robert de Saint-Loup se casa con Gilberte Swann.

**GILBERTE (ODETTE).**

Le escribí a Robert la primavera pasada. No me contestó. En su lugar recibí mi carta, acompañada por un telegrama, en que se me decía: «Fallecido, muerto por la patria.»

*Mira hacia fuera del campo de la cámara.*

*(GRITA)*

¡Gilberte!

**GILBERTE (OFF).**

Voy, mamá.

**GILBERTE (ODETTE)**

Nunca te casaste, ¿verdad?

*Aparece Gilberte, igual a la Gilberte que conoció Proust en su adolescencia.*

**GILBERTE (ODETTE).**

Gilberte. La tuve a los diez meses de casarme con Robert.



LOS HERMANOS MARCEL Y ROBERT PROUST, YA DE MAYORES, JUNTO A SU MADRE.

*La niña hace una reverencia. Proust la mira fijamente.*

*La niña sonríe sin comprender.*

**PROUST (OFF).**

Una muchacha que conocí antaño, ahora una mujer madura, madre de una hija como la Gilberte que fue mi amiga. Y yo, que, desde mi infancia, vivía al día y había recibido de mí mismo y de los demás una impresión definitiva, me di cuenta por primera vez, por la metamorfosis que se había producido en todas aquellas personas, del tiempo que había pasado por ello, lo que me perturbó por la revelación de que aquel tiempo había pasado también para mí. Y su vejez, indiferente por sí misma, me desolaba, advirtiéndome de la proximidad de la mía.

#### FIN DE LA PRIMERA PARTE

### II PARTE

#### 15. Decorado neutro.—Transparencias.

*Albertine monta en bicicleta. Tiene quince años. Es una joven un tanto rústica y desaliñada, pero rebosante de vitalidad.*

*Proust, ante la pantalla, le habla a la cámara.*

**PROUST:**

Me quedé parado delante del Gran Hotel, haciendo tiempo hasta que llegara la hora de ir a buscar a mi abuela, cuando, allá por la punta del paseo del dique, vi avanzar a cinco o seis muchachas, tan distintas de aspecto y modales de las demás personas que había en Balbec, como hubiese podido serlo una bandada de gaviotas.

*Cambia la transparencia. Olas del mar, y, Albertine, ante la pantalla, con su cabello negro flotante al viento.*

(OFF)

Sus amigas se enfadarán si las abandona.

**ALBERTINE:**

No, no me necesitan para nada.

---

# SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

---

**M. Bizcarrondo**  
Araquistain y la  
crisis socialista  
de la II República.  
*Leviatán*  
(1934-1936)

**J. J. Trías**  
Vejarano  
Almirall y los  
orígenes del  
catalanismo

**J. Valdeón**  
Los conflictos  
sociales en el  
reino de Castilla  
en los siglos  
XIV y XV

**A. Sáez**  
Población  
y actividad  
económica  
en España

---

 **Emilio Rubín, 7**  
**Tel. 200 09 78**  
Madrid-33 España

---





RETRATO DE MARCEL PROUST, POR JACQUES-EMILE BLANCHE (1895).

*De nuevo la transparencia. Albertine monta el bicicleta.*

**PROUST (OFF).**

Cada una era de un tipo enteramente distinto de las demás, pero todas guapas. Si aquellas amigas habían ido a reunirse no era por casualidad: acaso sentían repulsión por la hipocresía de las otras, tímidas y aburridas, que deambulaban por los salones y calles de Balbec.

**16. Dormitorio.—Int. Atardecer.**

*Proust tiene veinte años. Está acostado, reposando. Respira fatigosa, angustiadamente. Albertine le sirve una copa de coñac. El se la bebe. Se la devuelve a ella que se sirve una pequeña cantidad. Proust deja caer la cabeza sobre la almohada. Albertine le mira con tristeza, una tristeza entre amistosa y maternal. Bebe un poco del vaso. Los dos se miran. Proust le coge la mano con nerviosismo. Ella va a retirarla, pero se contiene. Se están un momento así.*

*(Suena música lejana.)*

*Ella aprovecha la oportunidad para retirar la mano.*

**ALBERTINE:**

¿Cierro la ventana?

*El niega con la cabeza.*

¿Otra copa?

*El vuelve a negar.*

*Albertine, incómoda, se retira. Ahora sonrío, después de pensar astutamente.*

**ALBERTINE:**

¿Querrá creer que no tengo cosquillas en absoluto?

*Proust sonríe un poco.*

**PROUST (RETADOR, SIN FUERZAS).**

¿De verdad?

*Albertine se acerca y levanta los brazos desafiante.*

**ALBERTINE:**

Seguro.

*El le hace cosquillas. Albertine aguanta la risa a duras penas hasta que, al final, rompe a reír, nerviosa, enloquecidamente.*

**17. Como 19.—Int. Noche.**

*Proust (treinta años) escribe una carta sentado ante una pequeña mesa. Albertine entra. Tiene veinticinco años y ha desaparecido de ella su atractiva vitalidad. Pálida, prematuramente envejecida, vestida con desaliño, sus ojos miran profundamente, sin la inocencia salvaje de la escena anterior.*

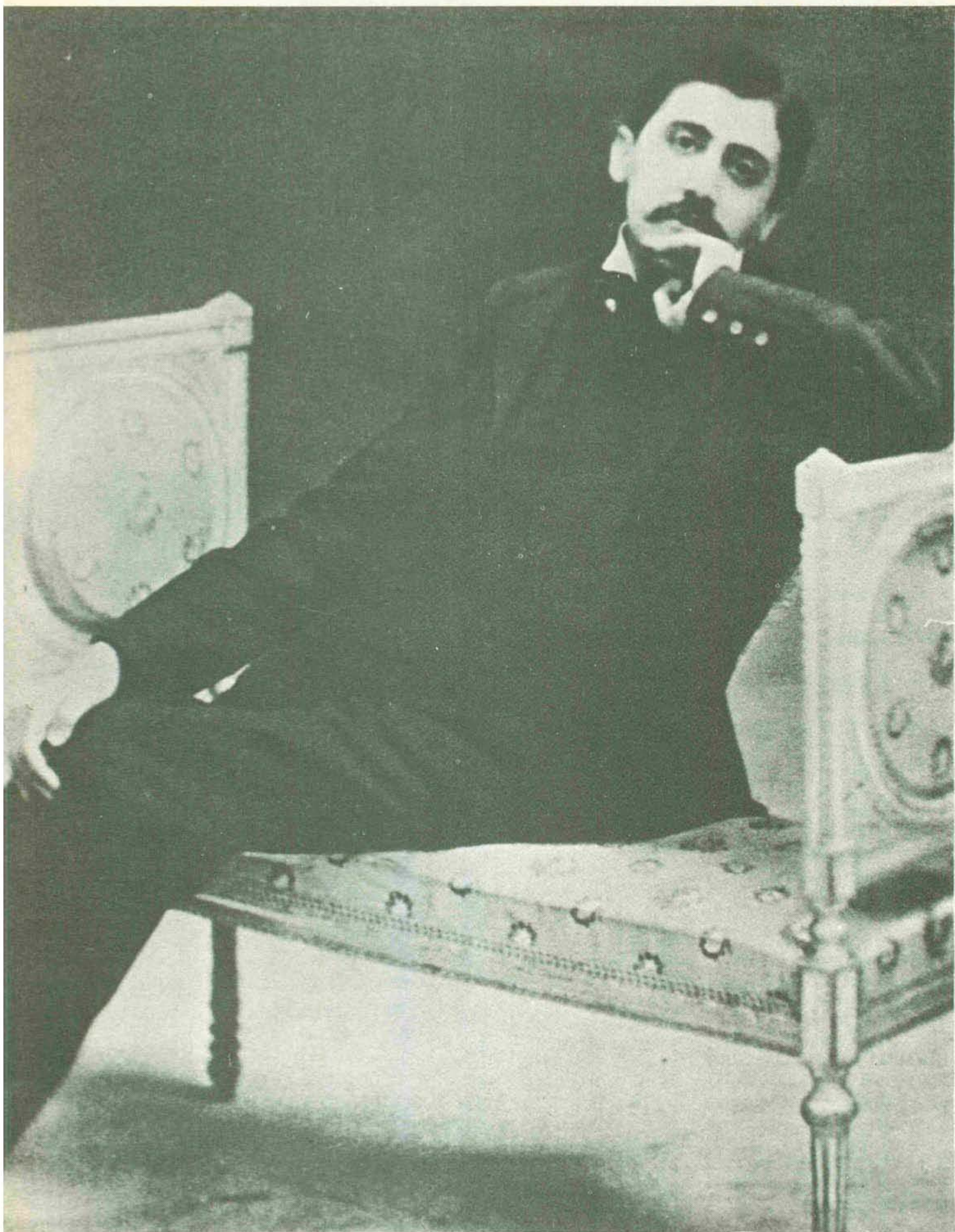
*El no levanta la vista de lo que escribe.*

**ALBERTINE:**

¿No te molesta que venga a esta hora?



LOUISE DE MORNAND, UNA DE LAS MÚLTIPLES AMISTADES FEMENINAS DE PROUST.



PROUST, FOTOGRAFIADO HACIA 1896

*Proust niega con la cabeza.*

*Ella mira lo que escribe por encima de su hombro.*

**ALBERTINE:**

Se ve que no te soy imprescindible.

**PROUST:**

Me estoy cayendo de sueño.

*Ella se tiende en la cama.*

**ALBERTINE:**

Estás enfadado y eso me disgusta. Siento haber ido a Fedra. Si hubiera sabido que iba a traer tanto lío...

**PROUST:**

Fedra nada tiene que ver, puesto que fui yo quien te dijo que fueras.

*Ahora la mira.*

Perdona, pero estoy muy cansado.

*Ella se incorpora y se queda sentada en la cama.*

**ALBERTINE:**

¿A quién le escribes?

**PROUST:**

*La mira fijamente.*

A una amiga mía...

...A una joven muy bonita. Se llama Gilberte Swann. ¿No la conoces?

*Albertine se levanta malhumorada.*

**ALBERTINE:**

No.

*Proust vuelve a escribir. Ella le acaricia el pelo. El echa la cabeza hacia atrás y la apoya contra el pecho de ella.*

**PROUST:**

Me apetece darte un beso.

**ALBERTINE:**

Los que quieras.

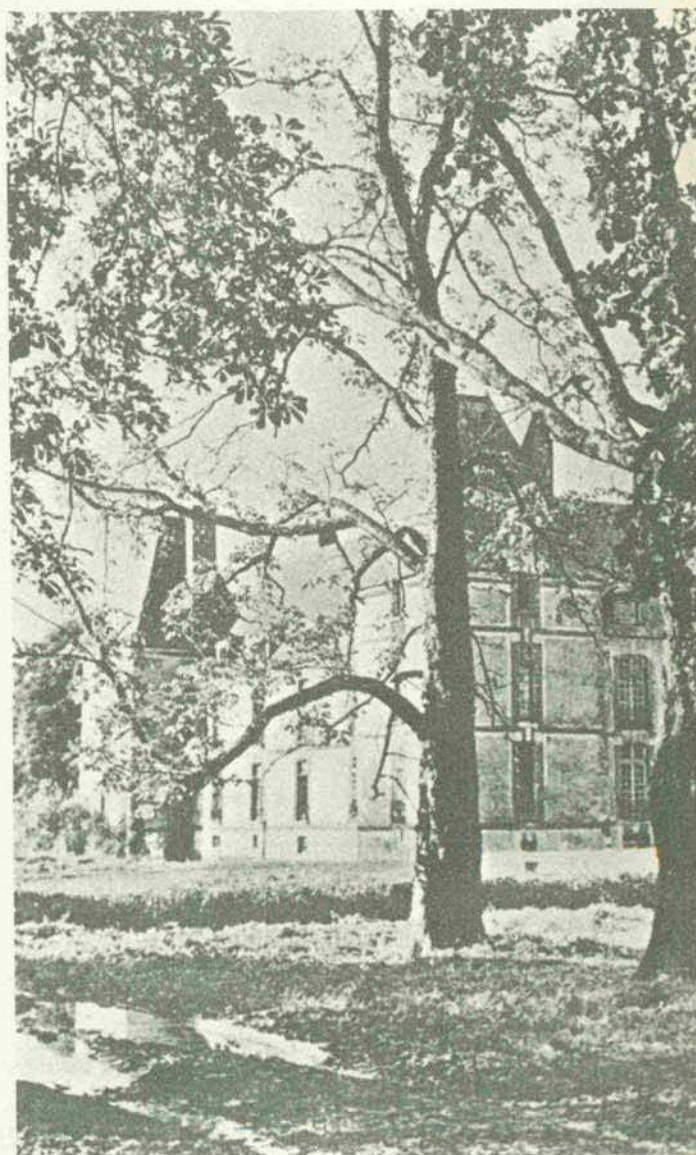
*Va a besarle en los labios. Cuando están próximos, Albertine se retira bruscamente. Proust queda con la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados.*

**PROUST (OFF).**

Era aquella Albertine que yo había conocido hacía diez años bajo el cielo de Balbec, cuando los camareros del Gran Hotel ponían la mesa y me cegaban los rayos del sol poniente.

## 18. Como 19 y 20.—Int. Noche.

*Proust (treinta y cinco años) está en la cama, insomne por el asma.*



LA CASA DE CAMPO DE MME. LEMAIRE EN REVEILLON, DONDE PROUST PASO UNA TEMPORADA VERANIEGA.

**PROUST (OFF).**

¡Qué sentido tan engañoso es el de la vista! Un cuerpo humano, aunque sea un cuerpo amado, como era el de Albertine, a unos metros de distancia, a unos centímetros, parece estar lejos de nosotros. Pero si algo cambia violentamente el lugar de ese alma con relación a nosotros, si nos indica que ama a otros seres, entonces, por los latidos de nuestro corazón dislocado, sentimos que está no a unos pasos de nosotros, sino en nosotros; que era la criatura querida.

*Proust rompe a llorar.*

*Albertine está cerca de la cama. Ahora con quince años, sosteniendo la bicicleta que hemos visto en la transparencia.*

*Proust se repone.*

**PROUST:**

¿Rechazas mi invitación de ir juntos a París?

**ALBERTINE:**

Mi tía no me dejaría en estos momentos. Y, aunque pudiera, ¿no parecería raro que fuera a vivir a tu casa? En París se sabrá en seguida que no somos primos.

**PROUST:**

Diremos que somos un poco novios. ¡Qué más da! Sabes que no es cierto.

*Albertine tiene ahora treinta años. No está la bicicleta y viste de modo diferente.*

**ALBERTINE:**

Como quieras. Muy bien.

*El se incorpora. Ella se acerca y le ofrece los labios. Proust la besa en la mejilla.*

**PROUST (OFF).**

Mientras Albertine estaba conmigo, había dejado que se detuviera el curso de mis pensamientos. Y besándola, como besaba en Combray a mi madre, para calmar mi angustia, casi creía en su inocencia o, al menos, no pensaba en el vicio que había descubierto.

*Proust, acostado, vuelve a llorar.*

**MADRE (OFF).**

¿Por qué lloras?

*La madre es semejante a la abuela antes de morir. Tiene el mismo pelo blanco y semejante expresión dulce.*

*Proust la mira.*

**PROUST:**

Abuela...

*Le seca las lágrimas con la mano.*

**MADRE:**

Sí, me parezco a tu pobre abuela... En sueños me pareció que llorabas. ¿Aún no has podido dormirte? ¿Qué te pasa?

*Proust se incorpora y se coge a sus faldas como cuando niño.*

**PROUST:**

Mamá, tengo miedo de que me creas muy voluble. Ayer no te hablé bien de Albertine; lo que te dije era injusto.

**MADRE:**

Pero no me dijiste nada malo de ella, aunque, por lo que se dice, hay razones para pensar mal. Tú estabas contento de haber renunciado a la idea de casarte con ella. No hay razón para llorar así. A cualquier hombre le repugna la idea de casarse con una mujer...

*(SE RETIENE).*

*Lo mimaba como si fuera un niño.*

Tu mamá se marcha mañana y no puede dejar triste a su pobre niño. No voy a poder consolarte.

*Proust se retira.*

**PROUST:**

Mamá, sé la pena que voy a causarte. Por lo pronto, voy a marcharme al mismo tiempo que tú. Aquí me siento mal, prefiero volver a París. *(PAUSA)* Verás, me engañé y te engañé de buena fe. Es absolutamente necesario que me case con Albertine.



UNA ELEGANTE COMIDA CAMPESTRE A LA QUE ACUDIO PROUST (DE PIE, A LA IZQUIERDA).

*Proust mira ahora a la cámara. No ha cambiado ni la localización, ni la caracterización. Está en la cama.*

¿Cómo se me pudo aparecer Albertine? Había muerto. Estaba lejos. Ahora, para pensar en ella, sólo tengo a mi disposición las mismas imágenes que veía cuando estaba viva.

*Sobre una de las paredes aparecerán las transparencias.*

### 19. Decorado neutro.—Transparencias.

*Albertine con la bicicleta.*

#### PROUST:

Alternativamente rápida y lenta, inclinada siempre sobre su bicicleta..., corriendo los días de lluvia sobre su rueda mitológica...

*Albertine, con el pelo flotando al viento (otra proyección).*

... O bien las noches cuando llevábamos champaña a los bosques de Chatepie, cuando, distinguiéndola mal en la oscuridad del coche, la acercaba a la luz de la luna para verla.

*Proyección: diversos planos de Albertine. Con quince años, veinte, treinta...*



SALON DE LA CASA DE PROUST EN RUE HAMELIN NUMERO 44.

De suerte que tenía que destruir en mí no una sola Albertine, sino innumerables Albertines. Cada una de ellas iba unida a un momento, a una fecha en la que me hallaba de nuevo cuando la recordaba.

Me costaba pensar que Albertine, tan viva en mí, estaba muerta.

### 20. Salón de los Príncipes de Guermantes.—Int. Noche.

*El decorado, a medio terminar. Algunos obreros están terminando de colocar muebles y atrezzo.*

*Swann, con señales de cansancio en el rostro, camina por el decorado y se sienta en un sofá.*

*Enseña una fotografía de la Torre Eiffel.*

#### SWANN (AL PUBLICO).

Esta es una imagen que todos conocen. Ahora es un monumento turístico, una torre que simboliza una ciudad. Sin embargo, en la época de mi personaje Swann y en la de Proust, era una construcción de vanguardia levantada para presidir la Exposición Internacional de 1899. Eran tiempos de transición y su supervivencia dio, por supuesto, el fin de los hombres que Proust retrató. Francia liquidaba el pasado.

*(Salida de los obreros de la fábrica de Lyon.)*

Cuatro años antes, en un café del Boulevard de Capucines, los hermanos Lumiere habían dado la primera proyección de su cinematógrafo.

*(Foto de Edison.)*

En París se hablaba ya de instalar la luz eléctrica como alumbrado público, el teléfono estaba instalado en muchas casas y Proust lo utilizó..., así como el automóvil...

*(Automóvil antiguo.)*

... Muchos investigadores de la obra de Proust coinciden al afirmar que Albertine fue la encarnación literaria del chófer de la familia de Proust... Diez años más tarde de esta Exposición, el doctor Ehrlich obtendría el Salvarsán, capaz de vencer varias enfermedades de origen microbiano.

La ciencia, transformando el mundo, acabaría con todo esto...

*Señala a su alrededor.*

Pero mi personaje no tiene conciencia de ello. Swann, culto, refinado, de origen judío, pero aceptado por la aristocracia, muere antes de que los síntomas de la enfermedad que acabará con este mundo se agraven y se transformen en cáncer incurable. Vivió su contradicción en un mundo contradictorio. Partidario de Dreyfus, en un ambiente que no lo era, supo vivir sin rebeldías gracias a su estético escepticismo.

*Fotografía de Dreyfus.*

El caso Dreyfus se inició en 1894. El capitán, de origen judío, fue acusado de alta traición por vender secretos militares a Alemania. Declarado culpable y degradado públicamente, fue deportado a la Isla del Diablo, en «La Guayana». La sentencia dividió a la opinión pública francesa. Los partidarios de Dreyfus demostraron que varios de los documentos aparecidos en el proceso habían sido falsificados.

*Portada de «L'Aurore», con el titular «J'Accuse...», de Zola.*

Zola dirige una carta abierta al presidente de la República, Felix Faure, y el escritor es condenado a un año de cárcel. La aristocracia condenaba a Dreyfus en nombre del nacionalismo y el antisemitismo. Cuando en 1899 el Tribunal que revisa la causa ratifica la sentencia del Tribunal anterior, Clemenceau, entonces director de «L'Aurore», señalando el Crucifijo que presidía la sala, dijo:

*Saca un periódico y busca el lugar. Lee.*

«He aquí la cosa juzgada. ¡La han puesto detrás del juez para que no le conturbe el verlo! En el fondo de la sala tenía que estar esta imagen, con el fin de que, antes de dictar sentencia, el juez tuviera ante él un ejemplo de error judicial que nuestra civilización tiene como vergüenza de la Humanidad.»

*Cierra el periódico.*

Este caso era el tema principal de conversación de salones principales y reuniones literarias. Digamos la piedra de toque en que iban a luchar dos concepciones ideológicas; las que defendían, respectivamente, la continuidad del pasado y los que intuían y promovían la aparición de un mundo diferente.

Este pasado es el que fija definitivamente Proust en su obra. Tanto mi personaje, como él mismo, no tenían conciencia de su muerte. Ni siquiera cuando la guerra del 14 destruyó definitivamente el Imperio Austro-Húngaro y los nombres que habían vivido fascinados por él.



UN DOCUMENTO INAPRECIABLE PARA CONOCER Y AMPLIAR UNO DE LOS ASPECTOS MAS DRAMATICOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LA EMIGRACION QUE TUVIERON QUE EMPRENDER POR FUERZA, LOS REPUBLICANOS PARA SALVAR SUS VIDAS Y MANTENER LA ESPERANZA.

Ilustrado. 214 pp. 300 Ptas. (32.829)

## Otras novedades recientes

### LA REVOLUCION DE LA INTELIGENCIA

Luis Alberto Machado

B.B.B./Libros de Enlace (17131)

130 pts.

### LA ARBOLEDA PERDIDA MEMORIAS

Rafael Alberti

Biblioteca Breve (10381)

325 pts.

### KARL MARX

Karl Korsch

Ariel Quincenal (31100)

150 pts.

### HABLAN LOS CAPITANES

Andreu Claret

Nuestro siglo por dentro (34526)

290 pts.

### LA FISIOCRACIA

K. L. Meek

Ariel Quincenal (31103)

150 pts.

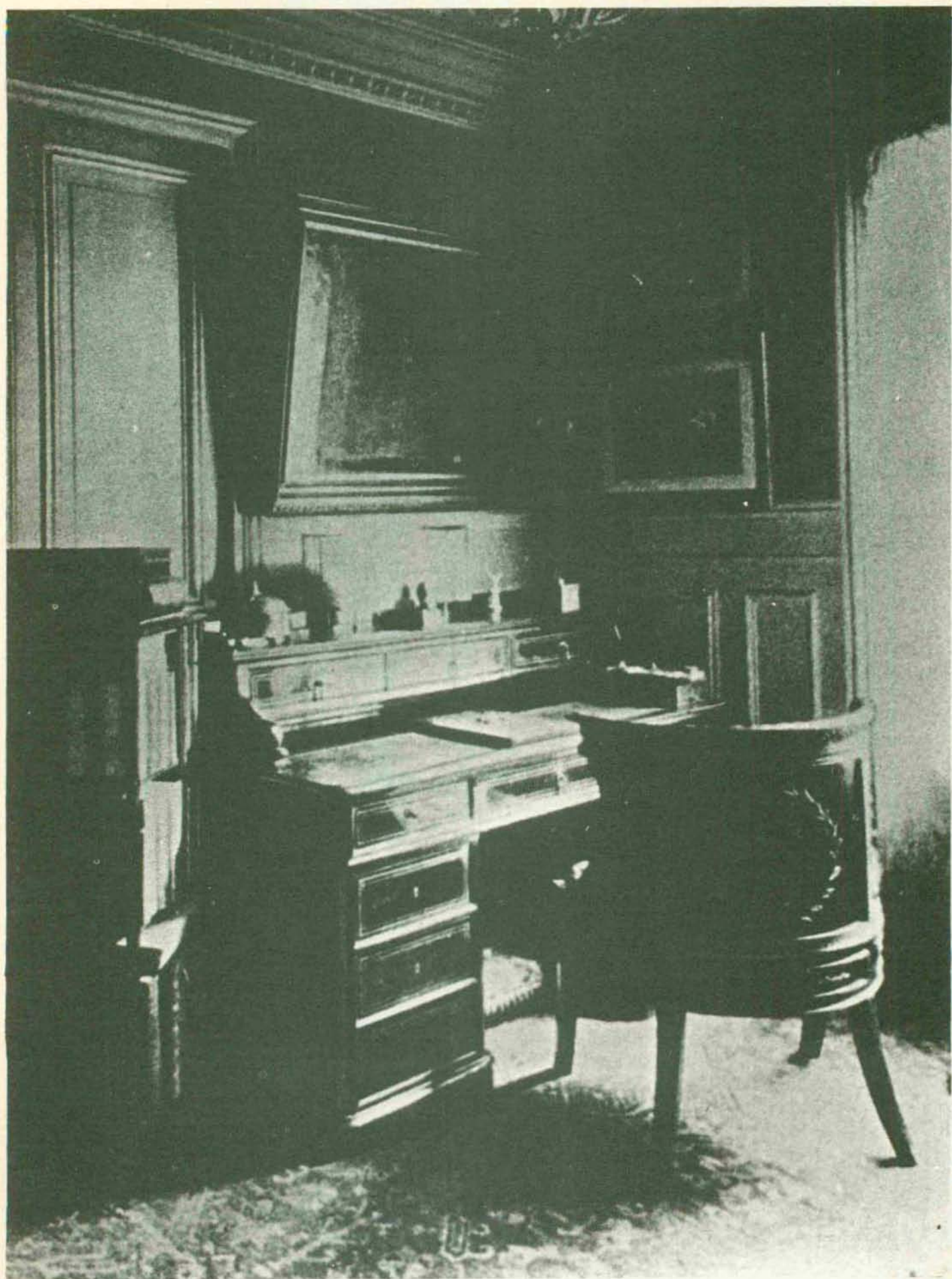
Solicite pedidos o información a:

EDITORIAL ARIEL-EDITORIAL SEIX BARRAL

Provenza, 219. Barcelona-8

Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4.





DESPACHO DE PROUST EN SU MANSION PARISINA DE RUE HA MELIN.

Swann se aleja caminando por el decorado, que ya está listo.

*Cambia la iluminación. Se encienden las lámparas y las luces de gas.*

*La Princesa de Guermantes se acomoda en un sillón, acompañada por dos altezas, que está instalado en una plataforma a la que accede por una corta escalera de cinco escalones. Flanqueando el salón se colocan varios servidores con candelabros, formando el camino por el que empiezan a pasar los invitados. Entre ellos avanza Proust (un poco más de veinte años).*

#### **PROUST (OFF).**

Tenia enfrente a la Princesa de Guermantes, cuya belleza no es para mí el recuerdo único de aquella fiesta. Pero el rostro de la dueña de la casa era tan perfecto, acuñado como una medalla tan bella, que ha conservado para mí una virtud conmemorativa.

*Los invitados van desperdigándose por los sofás laterales, formando corrillos, una vez que han saludado a la dueña de la casa.*

La Princesa tenía la costumbre de decir a sus invitados cuando los encontraba, días antes de sus fiestas: «¿Vendrá usted, verdad?», como si tuviera un gran deseo de charlar con ellos. Pero como era todo lo contrario, que no tenía nada que hablar con ellos, cuando los tenía delante se limitaba, sin levantarse, a interrumpir un momento su vana conversación con las dos altezas y dar las gracias, diciendo: «Muy amable por haber venido.»

*(Empieza un vals.)*

*Proust sube los escalones. La Princesa se pone de pie y saluda a Proust, que se inclina besándole respetuosamente la mano.*

*Proust deja a la Princesa, que se ha sentado y reanudado la conversación con las dos altezas. Antes de bajar los escalones mira al salón. Las parejas bailan.*

*Ve a Swann que está sentado con los Duques de Guermantes.*

*Cruza el salón y se dirige al grupo. La Duquesa le ve primero y le hace una seña.*

#### **DUQUESA:**

Siéntese con nosotros, querido amigo. Estaba tra-



UNA DE LAS ÚLTIMAS FOTOS DE PROUST ANTES DE MORIR. TOMADA CUANDO SALÍA DE LA EXPOSICION VERMEER.

tando de convencer a Charles de que viniera con nosotros a Venecia la primavera próxima.

*Le coge la mano a Swann.*

Pero nuestro amigo se obstina en decir que no.

**SWANN:**

*Muy envejecido, delgado y con aspecto de enfermo.*

Señora, sólo he dicho que creo que no será posible.

**DUQUESA (MALHUMORADA).**

Me gustaría saber, de todas maneras, cómo puede anticipar con diez meses de antelación que va a ser imposible.

**SWANN:**

Se lo diré si se empeña. Ante todo, ya ve que estoy muy enfermo.

**DUQUESA:**

Sí, parece que no tiene muy buena cara, no me gusta su color; pero no le pido que venga dentro de ocho días.

**DUQUE:**

Oriane, no sé si recordarás que aún no hemos saludado a nuestros hermanos.

*La Duquesa no le presta atención.*

**DUQUESA:**

En una palabra, ¿qué le impedirá venir a Italia?

**SWANN:**

Pues, mi querida amiga, que estaré muerto desde algunos meses antes. Según los médicos, no llegaré a fin de año.

**DUQUESA:**

¿Qué dice?

**DUQUE:**

Tiene usted ganas de bromas.

*Proust mira sorprendido a Swann.*

**SWANN:**

Sería una broma de un gusto encantador. No sé por qué les digo esto; nunca les había hablado de mi enfermedad. Pero como lo ha preguntado usted y ahora puedo morirme de un día a otro...

*Los Duques parecen haber cambiado de actitud, como si quisieran marcharse. Swann se da cuenta.*

Pero... vayan a saludar a su hermana. No me perdonaría nunca que se molestara con ustedes por mi causa.

*Los Duques se ponen de pie. También Swann y Proust.*

**DUQUESA:**

Ya volveremos a hablar de eso, Swann; no creo ni una palabra de lo que me ha dicho, pero tenemos que hablar. Le habrán asustado estúpidamente; venga a almorzar el día que quiera.

**DUQUE:**

No se deje amilanar por esas estupideces de los médicos. ¡Qué diablo! Son unos asnos. Está usted tan firme como el Puente Nuevo. ¡Nos enterrarán a todos!

*Se alejan después de intercambiar una inclinación. Swann se sienta. Proust le imita. Swann mira distraído a la pista. Pasan Robert y Gilberte bailando. La joven saluda a su padre.*

*Proust mira a la pareja. Sonríe con superioridad.*

**SWANN:**

Estar celoso no resulta del todo desagradable.

*Se pone de pie. Proust le imita. Swann le coge del brazo. Las parejas se han retirado de la pista y se agolpan junto al «buffet».*

Hay dos razones: Una, porque los celos hacen que los que no son nada curiosos se interesen por la vida de otras personas o, al menos, de otra persona. Y la otra, porque los celos hacen sentir vivamente el gozo de poseer, de subir al coche con una mujer, de no dejarla ir sola...

*Se detiene. Está fatigado.*

Estoy demasiado cansado para andar. Es mejor que nos sentemos en un rincón, no me tengo de pie.



PROUST, EN SU LECHO DE MUERTE. CORRIA EL AÑO 1922.

*Se alejan.*

*Las luces bajan de intensidad.*

*Los invitados ocupan la pista y se sientan. Un pianista se dispone a interpretar.*

*Swann y Proust, sentados en un sofá. Proust tiene treinta años. Swann está maquillado de forma que parezca un cadáver. Sus gestos, sin embargo, son vivos y nada hieráticos.*

**SWANN:**

*No se burle demasiado de esta jerga idealista, pero lo que quiero decirle es que he amado mucho la vida y he amado mucho el arte.*

*(Solo de piano.)*

*Swann mira un momento. Luego sigue hablando.*

*Bueno, pues ahora que estoy un poco cansado para vivir con los demás, esos antiguos sentimientos tan personales, tan míos, me parecen preciosos. Es la manía de todos los coleccionistas.*

*Los invitados, escuchando al pianista. No está Robert. Gilberte, sentada sola, es su madre, Odette. La Duquesa y el Duque parecen haberse acar-tonado, lo mismo que la Princesa y el Príncipe de Guermantes.*

*Me abro el corazón como si fuera una especie de vitrina y miro uno a uno a tantos amores que los demás conocieron. Y de esta colección a la que tengo ahora más apego que a las otras, me digo, un poco como Mazarino de sus libros, pero, además, sin la menor angustia, que es una lástima dejar todo eso...*

*Proust tiene ahora cincuenta años.*

**SWANN:**

*Poco duran los muertos.*

*¡En nuestros corazones se convierten en polvo más rápidamente que en sus ataúdes!*

*(CAMBIA EL TONO.) Eso dice Víctor Hugo, el más deleznable de nuestros escritores.*

*Un relámpago ilumina el rostro de Proust.*

*(Efecto de bombardeo y motor de aviones. Continúa el piano.)*

**SWANN:**

Todo eso es espantoso. Se habla de vandalismo, de estatuas destruidas. Pero, ¿acaso la destrucción de tantos jóvenes, que eran incomparables estatuas, no es también vandalismo? ¿Acaso una ciudad que ya no tendrá hombres hermosos no será como una ciudad a la que hubieran destruido toda su estatuaria?

*Proust solo en el sofá.*

*(OFF).* Tengo derecho a hablar así porque, después de todo, la Belleza es la belleza en una materia viva.

*Proust se levanta. El salón está ahora silencioso y en penumbra. Los personajes se han quedado quietos, como congelados. Proust camina muy despacio, sin fijarse en ellos.*

**PROUST (OFF).**

Albertine, muerta. Robert, muerto. Anibal de Breauté, muerto. Antonio de Mouchy, muerto. Charles Swann, muerto. Adalberto de Montmorency, muerto. Boson de Talleyrand, muerto. Y, cada vez, esta palabra «muerto», parecía caer sobre ellos como una paletada de tierra.

*Proust se pierde en la penumbra. Una luz incide sobre el Príncipe de Guermantes, que se pone de pie. Es un viejo, pálido, débil, a las puertas de la muerte. Como actor, ahora, se mueve con agilidad.*

**ACTOR-PRINCIPE (AL PUBLICO).**

El Príncipe de Guermantes cierra la obra literaria de Proust. Personaje marginal durante toda la historia, cobra excepcional importancia en las páginas finales. Le hizo Proust trasunto y símbolo de aquel mundo que admiraba y al que se resistía a abandonar. Terminada la Primera Guerra, los casi continuos ataques de asma, la enfermedad que arrastró toda su vida, le obligaron a retirarse. Ya no pudo hacer vida de sociedad. Y, precisamente,

para recuperar aquel tiempo, aquel mundo, aquella época que había perdido, para conjurarla y revivirla hasta en sus más nimios detalles, se dedicó intensamente a escribir los tres últimos años de su vida.

*Sube al estrado y se sienta en el sillón, como lo hizo la Princesa a principios de la escena.*

*Aparecen los criados con los candelabros. Los uniformes más ajados. La iluminación escasa, destellando los candelabros encendidos.*

*Proust (cincuenta años), en la fila de los invitados que esperan saludar al Príncipe.*

**PROUST (OFF).**

Y era esta noción del tiempo evaporado, de los años transcurridos, lo que quería poner de relieve. En aquel mismo momento, en el palacio del Duque de Guermantes, aquel ruido de los pasos de mis padres despidiendo a Swann, aquel tintineo de la campanilla que me anunciaba que la visita se había ido por fin y que mamá iba a subir, quizá a darme un beso, volví a oírlos. Eran los mismos sonidos, situados, sin embargo, en un pasado muy lejano.

*El Príncipe se pone en pie para abrazar a Proust, pero le fallan las piernas y Proust tiene que sujetarle para que no caiga.*

Entonces, pensando en todos los acontecimientos que debía colocar forzosamente entre el momento en que los oí y la fiesta de los Guermantes, me aterró pensar que era verdaderamente aquella campanilla la que aún tintineaba en mí. Cuando sonó la campanilla yo existía ya, y para que oyera aún su tintineo, fue necesario que no hubiera habido un momento de discontinuidad, que no hubiera dejado de existir, de pensar, de tener conciencia de mí.

Pues, después de la muerte, el tiempo se retira del cuerpo, y los recuerdos, tan indiferentes, tan empalidecidos, dejarán de existir al no sustentarlos el deseo de un cuerpo vivo.

*(Campanilla intermitente.)*

**FIN**

*«Yo digo que la ley cruel del arte es que los seres mueran y que nosotros mismos muramos para que nazca la hierba firme, no del olvido, sino de la vida eterna; la hierba firme de las obras fecundas, sobre la cual vendrán las generaciones a hacer, sin preocuparse de los que duermen debajo, su «almuerzo en la hierba»*

**(MARCEL PROUST).**